



# EN TORNO A *LA MONTAÑESA DE BURGOS* DE ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ

HORACIO SANTIAGO OTELO

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
C.S.I.C.  
MADRID

89

A veces el azar gobierna nuestras vidas y aporta agradables sorpresas. Ocurrió, hace ya algún tiempo, que, al buscar tema para un coloquio organizado por la Universidad Hebrea de Jerusalén sobre los sefardíes, cayó en mis manos un escrito, todavía inédito, de un autor judeo-español del siglo XVII, Antonio Enríquez Gómez, no suficientemente conocido para mí en aquel momento. Como historiador de la época medieval, había estudiado algunos temas del judaísmo hispano correspondiente a la época anterior a la expulsión decretada por los Reyes Católicos. Mi condición de medievalista no impidió, sin embargo, que sintiera gran admiración por una obra de Enríquez Gómez, que lleva por título *La montañesa de Burgos*. Se trata de una comedia perfectamente estructurada y elaborada, con ideas nuevas, incluso modernas. Considero que esta obra áurea de Antonio Enríquez Gómez, genial escritor conquense, merece ser más conocida y difundida. Ofrezco aquí un resumen de algunos aspectos del mayor interés.

Poeta, filósofo, pensador y dramaturgo, conocedor de las ideas

religiosas y teológicas de su tiempo, Enríquez Gómez (1600-1663) es uno de los escritores con mayor y más variada producción literaria. A veces, el poeta expresa las ideas del filósofo y bajo el ropaje de las musas, se disimulan una enseñanza ética y una crítica de la moral vigente de aquella época. La habilidad y la capacidad de disimulo de Antonio Enríquez Gómez para no ser descubierto por el Santo Oficio, tienen como contrapartida el hecho de que en algunos casos el contenido político, jurídico y social de determinadas obras suyas permanezca desconocido o difícil de percibir. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las comedias pertenecientes a la época de su segunda estancia en Sevilla (1650-1663), son de contenido fácilmente perceptible, ya que tratan de la vida de algunos santos o de sucesos alegres, importantes o novelescos de la sociedad española.

*La montañesa de Burgos* es una de las comedias de este período, de las que el dramaturgo firmó como Fernando de Zárate para despistar a los inquisidores. El texto de la obra se conserva en el manuscrito número 14.900 de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid,

manuscrito que consta de 41 folios en pergamino, no numerados. A excepción de los folios 1r x 4v, todos los demás folios de este pequeño manuscrito, que mide 225 x 160 milímetros, están escritos. La cubierta es de piel y en el tejuelo se lee el título: *La montañesa de Vurgos*. No hay dato alguno acerca de la procedencia y de las circunstancias relativas a la adquisición de este manuscrito por Lázaro Galdiano. El texto va precedido de la dedicatoria de la obra a don Fadrique de Lila y Valdés. Comienza así: "*La montañesa de Burgos*, comedia famosa, dedicada al Señor don Fadrique de Lila y Baldés. Por el afecto de don Fernando de Zárate". Al final de la dedicatoria, se indican la fecha y el lugar donde fue escrita la obra; es decir, en "Sevilla a 26 de julio de 1660", para concluir con el nombre del autor, "Fernando de Zárate", seguido de la firma del mismo, autógrafa, según parece. Esta breve dedicatoria va destinada a ensalzar la nobleza de los Lila, cuyas eternas proezas peduran "en las memorias de los hombres y en el archivo de los anales", se lee textualmente. Estos elogios revelan, sin duda, a un autor en busca de mecenas, en busca de un patrón rico, que pueda pagar los gastos de imprenta; sin embargo, *La montañesa de Burgos* nunca fue publicada.

Un dato curioso es que en la misma biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano existe una copia manuscrita de finales del siglo XIX. Se encuentra en el manuscrito número 15.589, que consta de 149 folios, en papel escrito por una sola parte, con numeración a lápiz hecha por mano distinta. Estos 149 folios permanecen recogidos, sin encuadernar, en una carpeta, haciendo de cubierta un papel blanco adaptado a las medidas de las hojas (200 x 147 mm). Algunas de estas hojas, al

principio y al final, se encuentran un tanto deterioradas, más que por el uso, por el hecho de no haber sido encuadernadas. En el folio 1, escrito a lápiz, se lee lo siguiente: "Por error de numeración se ha saltado el folio 143; sin embargo, el texto del fol. 142 se continúa, sin faltas, en el folio 144. Cotejado con el mismo número 14.900 del siglo XVII". El autor de esta nota no advirtió, sin embargo, que la numeración del folio 81 se repite. Por consiguiente, el número total de folios de este manuscrito corresponde exactamente al indicado en la numeración; es decir, 149. No sabemos con qué finalidad se llevó a cabo, hace ya bastantes años, esta transcripción o copia anónima. La ausencia de espacio en el margen izquierdo de los folios indica, sin duda, que no se pensó nunca en hacer un volumen encuadernado. A juzgar por lo que se sabe de copias de otras obras hechas en la misma época y conservadas en la misma biblioteca, podría pensarse que esta copia de *La montañesa de Burgos* estaba destinada, tal vez, a la publicación. Si ello fuere así, hay que alegrarse de que esa publicación no se llevara a efecto, dado que el copista, cuyo nombre no consta en ningún momento, aparte de modernizar la ortografía original (y tiene el derecho de hacerlo), comete, al transcribir la obra, abundantes errores. Con independencia de que la copia sea deficiente, su existencia nos demuestra que *La montañesa de Burgos* no era una obra totalmente desconocida y que su lectura provocó suficiente interés para que se hiciera una copia de la misma, aunque ignoramos la motivación concreta de este trabajo.

Don Fadrique de Lila y Valdés, señor de Villamartín, a quien va dedicada la comedia, nació en San Lúcar de Barrameda al año 1633 y murió en Cádiz el año 1670. Era hijo de Juan

Carlos de Lila Bethume, intendente general de flotas y galeones, nacido en Gante en 1588 y casado en San Lúcar de Barrameda, el 18 de noviembre de 1604, con Luisa Blanco Valdés. Padre e hijo pertenecían a una familia flamenca de los Lila, la cual llegó a España a finales del siglo XVI, instalándose en el lugar señorial de San Lúcar de Barrameda. Se trata de mercaderes activos que comerciaban con América y Flandes mediante la importación de tintes (añil y palo brasil) que enviaban a fábricas holandesas. Por este camino, los Lila consiguieron disponer de barcos propios, llegando a crear pronto una inmensa fortuna familiar. En 1640, con la rebelión andaluza y la pérdida del señorío de San Lúcar de Barrameda por los Guzmanes, la familia de los Lila se trasladó a Cádiz, estableciendo desde allí múltiples relaciones familiares y comerciales con genoveses ricos. Crecieron entonces sus posibilidades económicas, de tal modo que sólo los Lila lograron alquilar las alcabalas de la ciudad de Cádiz, lo que implicaba un inmenso poderío económico. Los Lila eran católicos distinguidos, protectores y sostenedores de conventos y de casas religiosas; y llegaron a emparentar con los Sofranis, familiares del Santo Oficio.

Podríamos preguntarnos acerca de la relación que existió ente el noble y poderoso don Fadrique de Lila y Valdés y Antonio Enríquez Gómez, ¿Conocía don Fadrique la verdadera identidad de "Fernando de Zárate", que le dedicó la comedia? ¿Sabía que Zárate, dramaturgo y mercader, relacionado también con la flota desde Cádiz bajo un pseudónimo holandés, era Antonio Enríquez Gómez, buscado por la Inquisición por judaizante? Según las finales de la dedicatoria, *La montañesa de Burgos* era ultimada en Sevilla el día 26 de julio ( y no el día 10, como por error transcribe el autor de la copia de

1660), dos meses después de que tuviera lugar en la citada ciudad el espectacular auto de fe de Abril de 1660, en el que Enríquez Gómez fue quemado en efigie. ¿Proporcionó a este último algún trato de favor una vez detenido por la Inquisición? Lo ignoramos totalmente.

En cuánto a la obra misma, podemos decir que Antonio Enríquez Gómez hace teatro, acomodándose, en líneas generales, al teatro de la época, que está naturalmente condicionado por las influencias de Lope de Vega y de Calderón. En *La montañesa de Burgos* sigue la tradición de la tragedia nacional, adaptando, para el caso, personajes históricos, aunque sin atenerse plenamente a la historia real, o sea, haciendo una pseudo-historia. Se repiten elementos teatrales tradicionales, como el disfraz que utiliza la infanta o la presencia de la pareja de amo y criado, un Fernando serio y ponderado, y un Perote tontilán que dice gracias puestas en razón. Elemento tradicional es también el recogimiento en la aldea con el intento de conquistar el amor. Calderoniano en un cincuenta por ciento, es, al mismo tiempo, un poema con ingenio y muy novedoso, con tono cómico y jocoso, acentuado, utilizando un lenguaje procaz y escabroso, poco común, y palabras fuertes, sobre todo al final de la obra, en una proporción e intensidad no inferiores a lo que se advierte en la obra del siglo XVI de Torres Naharro.

Más que de novedosas, deben ser calificadas de revolucionarias las palabras de Pedro Hurtado, cuando éste aconseja cómo debe comportarse al mismo rey don Sancho. Dice así, en osada respuesta a la crítica del rey sobre la repartición del reino hecha por su difunto padre:

*Que me escuchéis os suplico.  
Al padre toca mandar y  
al buen hijo obedecer,  
porque usa mal del poder  
quien no sabe gobernar.  
Mando de padre, señor,  
siempre vive eternamente,  
porque es una luz viviente,  
un tribunal superior;  
quien la rompe, nunca vive,  
porque en este mundo justo  
el que vive es el difunto  
y el difunto es el que vive.*

92

Más revolucionario todavía es el hecho de que Fernando, de la nobleza rural, se case al final con la infanta, siendo él de condición muy inferior a la condición noble de esta última. Como al comienzo de la obra, el nombre de Fernando Zárate figura tres veces; Enríquez Gómez podría, quizá, identificarse con Fernando, el protagonista del drama, personaje ficticio pero significativo, cuya actuación y comportamiento se manifiestan siempre de manera correcta y digna en la sucesión y trama de los diferentes acontecimientos narrados. ¿Se trata de una autosatisfacción del dramaturgo, reflejándose a sí mismo en este poema cómico, bajo su pseudónimo? Tal vez.